



Actualidad Espiritista Nº 21

**La difícil conquista
de la paz**

Mediumnidad en la Biblia

Doctrina Espírita - Pluralidad de existencias

El invierno

Entrevistando a Divaldo

CONTENIDOS

Editorial	3
La difícil conquista de la paz	4
Pluralidad de existencias - Doctrina Espírita	8
El invierno	12
Entrevista a Divaldo	15
Mediumnidad en la Biblia - Historia de la mediumnidad	16
Sabiduría - Joanna de Ángelis	20
Tan vital como el trigo	21
Motivación espiritual	22
Procrastinación	26

EDITORIAL

“Cada hombre es un espíritu eterno en crecimiento para la gloria celestial, somos felices o infelices por nosotros mismos”.

Son palabras de Quinto Varro, protagonista del romance espírita *Ave Cristo*, dictado por el espíritu Emmanuel y psicografiado por Francisco Cándido Xavier. Este relato nos hace revivir las inmensas luchas que enfrentaron los primeros cristianos, los incontables sacrificios que padecieron y las injusticias que soportaron a manos de los poderes políticos y económicos de un imperio romano tambaleante y decadente. Mas la gran mayoría de ellos no cedieron ante los chantajes que soportaron para hacerles abjurar de su fe y confiaron en Jesús, manteniendo su compromiso, doscientos años después de su crucifixión.

Gracias a ellos hoy existe el Cristianismo; sí, ya sabemos que ha sido manipulado, que ya poco se parece al original¹, pero eso no le quita ni un ápice a su mérito, ni nos resta deberes a los que nos llamamos espíritas, pues su voz resuena en nuestras conciencias, especialmente cuando nos lamentamos y nos quejamos ante las más simples contrariedades.

No son tiempos de martirios ni de grandes sacrificios, ahora es tiempo de compromiso moral, es tiempo de aprovechar cada instante, cada pequeño momento para llevar a la práctica las enseñanzas del Maestro, comprometiéndonos nuevamente a cumplir el juramento cristiano si realmente queremos ser parte de los trabajadores de la última hora.

El ejemplo de aquellos mártires perduró en la memoria durante generaciones enteras y logró despertar las conciencias a la realidad del mensaje de Cristo. ¿Qué ejemplo podemos ofrecer nosotros para que el mensaje del Espiritismo sea recordado? ¿Cuál debería ser nuestra aportación para colaborar en su difusión y comprensión?

Es nuestra conducta recta, es nuestra alegría serena, es nuestra bondad humilde, es nuestro esfuerzo en hacer bien nuestro trabajo, es la comprensión de las faltas ajenas y el estudio y corrección de nuestros errores a través del continuo análisis y reflexión, es conquistar el autoconocimiento necesario para abandonar nuestros vicios y pasiones y abrazar la verdad que nos ofrece el Evangelio.

No es nada nuevo, no es nada que no sepamos ya, no es algo que no comprendamos perfectamente, sólo que ahora es necesario pasar de la teórica a la práctica, del dicho al hecho, para no quedarnos en una promesa, en una intención.

Como dice Joanna de Ángelis: *“El paso siguiente es la acción, el cumplimiento de los deberes que ennoblecen, aunque se presenten humildes e insignificantes”*. (Momentos de meditación, pág. 57 - Divaldo P. Franco & Joanna de Ángelis, editora LEAL)

1 El Evangelio según el Espiritismo, Allan Kardec, Cap. XVIII - 16

“Actualidad Espiritista”
Año VI · Nº21 · Abril 2015

Dirección:
Centro Espírita Manuel y Divaldo

Redacción, maquetación y revisión:
Centros espíritas colaboradores

Agradecemos la colaboración especial de:
Divaldo Pereira Franco

Correo electrónico:
actualidadespiritista@gmail.com

Otras direcciones:
www.facebook.com/ActualidadEspiritista

Formato digital
Distribución gratuita



La difícil conquista de la paz

jane Nixon

Paz... Palabra pronunciada en diferentes bocas, en contextos diversos. Esa paz tan deseada, tan anhelada. Paz que pedimos para el mundo pero que nuestro mundo interior desconoce. Decimos todos que buscamos nuestra paz interior, sin darnos cuenta de que no la obtendremos mientras no dejemos de librar dentro de nosotros las incesantes guerras capitaneadas por nuestro orgullo, que minan nuestras fuerzas y nos alejan del más perfecto tratado de moral contenido en las entrañables enseñanzas del Maestro Jesús, que es la representación máxima de innumerables virtudes y cuyo semblante reflejaba paz sublime.

¡Ah, orgullo tirano que albergamos dentro de nuestro ser y que permitimos que gobierne los rumbos de nuestras vidas! ¿Cuándo dejaremos de alimentarte y aprenderemos que mientras no nos libremos de ti, estaremos estancados en aguas pantanosas? ¿Cuándo comprenderemos realmente que si no rompemos ese viejo molde, repetiremos vida tras vida patrones de conducta que nos llevarán a caídas dolorosas y angustiantes?

Bendita sea la misericordia de Nuestro Padre que infatigablemente nos asiste, nos ampara y nos envía a sus hijos que ya aprendieron el

camino que lleva a la paz, a ayudarnos. Y pobre de nosotros que aún rechazamos la ayuda tan buenamente prestada y volvemos a dar rienda suelta a los planes de ataque trazados por el orgullo y sus famosos hijos: el egoísmo, la vanidad, la soberbia.

Es verdad que sólo escuchar los consejos de los emisarios de luz que nos auxilian y estudiar los maravillosos libros repletos de lecciones de cómo proceder, no es suficiente. Debemos realmente hacer un gran esfuerzo para reformarnos moralmente. Esa reforma consiste en algo más que estudiar el Evangelio, en atender a las reuniones del centro espírita, en dar una limosna de vez en cuando. El trabajo es arduo y doloroso, significa buscar en lo más hondo de nuestro ser quién realmente somos. Mirar el espejo e ir más allá de la imagen reflejada en él. No es una labor placentera ya que veremos cosas que pueden incluso herir nuestra sensibilidad, pero jamás estaremos solos en esta empresa. Al alcance de nuestras manos tendremos las herramientas necesarias para completar la jornada. Podremos caer a lo largo del camino, y lo más seguro es que lo hagamos, pero manos amigas allí estarán para ayudar a erguirnos y seguir adelante.

Debemos recordar, antes de detonar las bombas de ira, cólera, odio y resentimiento que llevamos dentro, que es imposible liberarlas sin herirse a uno mismo. Por supuesto que la metralla afectará a otros, pero quien más se alejará de la plenitud a la cual estamos destinados a alcanzar, será el que haya apretado el gatillo primero.

Vivimos en momentos de transición, la Tierra está en vías de cambiar su condición de mundo de pruebas y expiaciones a mundo de regeneración, posibilitando a los que hayan conquistado el derecho de volver a encarnar aquí, como nos explican los espíritus en El Evangelio según el Espiritismo, capítulo III (Hay muchas moradas en la casa de mi Padre), se recompongan obteniendo nuevas fuerzas para seguir su proceso de aprendizaje y rescate de las faltas perpetradas en el pretérito.

Necesitamos, pues, ponernos en marcha sin detenernos con el objetivo de estar a la altura de esta bendita oportunidad de experimentar una psicosfera distinta, donde el mal ya no sea la tónica preponderante. Y para ello, tendremos que despojarnos de nuestro egoísmo, mirando al otro, pero no con la mirada de superioridad que destinamos a los que consideramos inferiores, sino concienciándonos

de que somos todos espíritus en evolución, independientemente de las condiciones sociales, económicas, religiosas, étnicas, etc. que estamos experimentando en ese peregrinaje carnal. Debemos, por lo tanto, abandonar el estado egocéntrico en que vivimos y que nos lleva a creer que tenemos el derecho de hacer prevalecer nuestros intereses sobre los demás, adoptando una constante postura de guerra al ver en el otro una amenaza que debe ser combatida.

En el acta de constitución de la UNESCO, del 4 de noviembre de 1996, encontramos la siguiente declaración: "Dado que las guerras nacen en el espíritu de los hombres, es

en ese mismo espíritu que se debe cultivar la defensa de la paz", y esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.

Dicha declaración refuerza el concepto de que el mundo es violento porque es un reflejo de como somos, sin embargo, en el momento en que encontremos nuestra paz interior y seamos capaces de realmente respetarnos unos a los otros mutuamente, poniendo en práctica la enseñanza del Maestro de "amar al prójimo como a sí mismo", habremos cambiado el mundo a nuestro alrededor.

Siempre me ha fascinado una frase que mi madre repetía constantemente: "si cada uno barriese la puerta

de su casa, el mundo estaría limpio". ¡Cuánta verdad alberga algo aparentemente tan sencillo!

La paz mundial se presenta como un reto imposible porque nos negamos a concienciarnos de que es imposible conseguirla si cada uno no trabaja con ahínco en la adquisición de su propia paz interior. Es sumamente importante que comprendamos que violencia y paz son mucho más que actos exteriores, son estados del alma que cada uno manifiesta según sus elecciones íntimas, y que en cada uno de nosotros está el poder de conquistar esa paz tan deseada.

Jane Nixon



No tengas dudas sobre Espiritismo, infórmate en los canales que el Centro Espírita Manuel y Divaldo pone a tu disposición.

Página web con noticias, enlaces a canal de youtube, los vídeos espíritas más interesantes, actividades espíritas e información sobre conferencias y charlas del CEMYD y de otros grupos asociados.



www.cemyd.com

www.facebook.com/manuel.cemyd

www.facebook.com/ActualidadEspiritista

www.facebook.com/manuelydivaldo



Doctrina Espírita

El Libro de los Espíritus - cap. V

Consideraciones sobre la pluralidad de existencias (I)

Allan Kardec

El dogma de la reencarnación, dicen ciertas personas, no es nuevo; es una resurrección de la metempsícosis de Pitágoras. Nunca hemos dicho que la doctrina espiritista sea de moderna invención; siendo una de las leyes de la Naturaleza, el Espiritismo debe haber existido desde el origen de los tiempos, y siempre nos hemos esforzado en probar que de él se encuentran vestigios en la más remota antigüedad. Pitágoras, como ya se sabe, no es autor del sistema de la metempsícosis, sino que la tomó de los filósofos indios y egipcios entre los cuales existía desde tiempo inmemorial. La idea de la transmigración de las almas era, pues, una creencia vulgar, admitida por los hombres más eminentes. ¿Por dónde les había llegado? ¿Por revelación, o por intuición? No lo sabemos; pero, como quiera que sea, una idea que no tenga algún aspecto grave, no pasa a través de las edades, ni es aceptada por las inteligencias superiores. La antigüedad de la doctrina es, pues, más que una objeción, una prueba favorable. Hay, sin embargo, como igualmente se sabe, entre la metempsícosis de los antiguos y la moderna doctrina de la reencarnación, la gran diferencia de que los Espíritus rechazan del modo más absoluto la transmigración del hombre en los animales, y viceversa.

Al predicar el dogma de la pluralidad de existencias corporales, los Espíritus reproducen, pues, una doctrina que nació en las primeras edades del mundo, y que hasta nuestros días, se ha conservado en lo íntimo del pensamiento de muchas personas, sólo que nos la ofrecen bajo un aspecto más racional, más conforme con las leyes progresivas de la Naturaleza y más en armonía con la sabiduría del Creador, descartándola de todos los accesorios supersticiosos. Es circunstancia digna de notarse la de que no sólo en este libro la han predicado en los tiempos que alcanzamos, sino que, desde antes de su publicación, se han obtenido numerosas comunicaciones de la misma naturaleza en comarcas distintas, comunicaciones que más tarde se han multiplicado considerablemente. Acaso sería esta ocasión de examinar por qué todos los Espíritus parecen no estar conformes sobre este punto; pero lo haremos más adelante.

Haciendo abstracción de la intervención de los Espíritus, examinemos esta materia bajo otro aspecto; prescindamos de aquéllos por un instante, supongamos que esta teoría no dimana de ellos, y también que nunca se haya hablado de Espíritus. Coloquémonos, pues, momentáneamente en terreno neutral, admitiendo como

igualmente probables una y otra hipótesis, es a saber: la pluralidad y unidad de existencias corporales, y veamos a qué lado nos conducirán la razón y nuestro propio interés.

Ciertas personas rechazan la idea de la reencarnación por el único motivo de que no les conviene, y dicen que bastante tienen con una sola existencia y no quisieran empezar otra semejante. Sabemos que la sola idea de aparecer nuevamente en la Tierra basta a exasperar la ira; pero nos contentamos con preguntar a esas personas, si creen que Dios les haya tomado parecer y consultado su gusto para arreglar el Universo. Luego, pues, una de estas dos cosas: o la reencarnación existe, o no existe. Si existe, en vano se la combatirá, les será preciso sufrirla, puesto que Dios no les pedirá su consentimiento. Nos parece oír a un enfermo que dice: Demasiado he sufrido hoy, no quiero sufrir más mañana. Por mucho que sea su mal humor, no dejará de ser preciso sufrir al otro día y en los sucesivos, hasta que esté bueno. Por ella habrán de pasar, siéndoles en vano el rebelarse, como el chiquillo que no quiere ir al colegio, o el prisionero a la cárcel. Semejantes objeciones son demasiado pueriles, para que nos merezcan más serio examen. Les diremos, no obstante, para tranquilizarlos, que la doctrina espiritista sobre la reencarnación no es tan

terrible como creen, y no se horrorizarían tanto, si la hubiesen estudiado a fondo, pues sabrían que la condición de la nueva existencia depende de ellos; que será feliz o desgraciada según lo que en la Tierra hagan, y que pueden elevarse tanto, desde esta vida, que no abrigarán temores de caer nuevamente en el lodazal.

Suponemos que hablamos con personas que creen en un porvenir cualquiera, después de la muerte, y no con aquellas cuya perspectiva es la nada, o que quieren ahogar su alma en un todo universal, sin individualidad, como las gotas de agua en el Océano, lo que a corta diferencia es lo mismo. Si creéis, pues, en un porvenir cualquiera, no admitiréis sin duda que sea el mismo para todos, pues de lo contrario, ¿cuál sería la utilidad del bien? ¿Para qué violentarse? ¿Por qué, ya que lo mismo daría, no satisfacer todas las pasiones y todos los deseos aunque fuese con perjuicio de otro? ¿Creéis que semejante porvenir será más o menos feliz o desgraciado según lo que hayamos hecho durante la vida, y desearéis por consiguiente que sea lo más feliz posible, puesto que ha de ser eterno? ¿Tendréis acaso la pretensión de ser uno de los hombres más perfectos que existen en la Tierra, y de que gozáis el derecho palmario de merecer la felicidad suprema

de los elegidos? No. Luego admitís que hay hombres mejores que vosotros y que tienen derecho a mejor puesto, sin que os contéis por ello entre los réprobos. Pues bien colocaos por un instante con el pensamiento en esa situación media, que será la vuestra, puesto que acabáis de confesarlo, y suponed que alguno os diga: Sufrís y no sois tan dichosos como podríais serlo, al paso que tenéis a la vista seres que disfrutan de completa dicha, ¿queréis cambiar vuestra posición por la suya?

—Sin duda responderéis: ¿y qué debo hacer para lograrlo?

—Poco menos que nada; volver a empezar lo que habéis hecho mal, y procurar hacerlo mejor

—¿Dudaríais en aceptarlo, aunque fuese a costa de muchas existencias de pruebas?

Pongamos una comparación más prosaica. Si a un hombre que, sin ser un pordiosero, sufre no obstante, privaciones a consecuencia de la medianía de sus recursos, se le dijese: He allí una fortuna inmensa de la que puedes disfrutar, bastándote para ello trabajar rudamente por espacio de un minuto; aunque fuese el más perezoso de la Tierra, diría sin titubear: trabajemos un minuto, dos, una hora, un día, si es preciso. ¿Qué es todo eso, si puedo concluir mi vida en la abundancia? Y en efecto, ¿qué es la duración de la vida cor-

poral, comparada con la eternidad? Menos que un minuto, menos que un segundo.

Hemos oído hacer este argumento: Dios, que es soberanamente bueno, no puede condenar al hombre a empezar de nuevo una serie de miserias y tribulaciones. ¿Y se le creará por ventura más bueno, condenando al hombre a un sufrimiento perpetuo por algunos momentos de error, que ofreciéndole medios de reparar sus faltas? “Había dos fabricantes, cada uno de los cuales tenía un obrero que podía aspirar a ser socio de su principal. Sucedió que, en cierta ocasión, ambos obreros emplearon muy mal el día mereciendo por ello ser despedidos. El uno de los dos fabricantes despidió al obrero a pesar de sus súplicas, el cual, no encontrando trabajo, murió de miseria. El otro dijo al suyo: Has perdido un día, y me debes otro en recompensa; has hecho mal tu tarea, y me debes reparación, te permito que vuelvas a empezarla; procura hacerla bien y no te despediré, y podrás continuar aspirando a la posición superior que te había prometido”. ¿Hay necesidad de preguntar cuál de los dos fabricantes ha sido más humano? Y Dios, que es la misma clemencia, ¿será más inexorable que un hombre? La idea de que nuestra suerte queda eternamente decidida por algunos años de prueba, aun cuando no

haya dependido siempre de nosotros la consecución de la perfección en la Tierra, tiene algo de desconsolador, al paso que la idea contraria es eminentemente consoladora, pues no nos arrebató la esperanza. Así, pues, sin decidarnos ni en pro, ni en contra de la pluralidad de existencias, sin dar predilección a una u otra hipótesis, decimos que, si se nos permitiese escoger, nadie habría que prefiriese un juicio sin apelación. Ha dicho un filósofo, que si no existiese Dios, sería preciso inventarlo para dicha del género humano, y otro tanto pudiera decirse de la pluralidad de existencias. Pero, según dejamos sentado, Dios no nos pide nuestro consentimiento; no consulta nuestro gusto, y la pluralidad de existencias, es, o no es un hecho. Veamos de qué parte están las probabilidades, y examinemos la materia bajo otro aspecto, haciendo siempre abstracción de la enseñanza de los Espíritus y considerándola únicamente como estudio filosófico.

Es evidente que, si no existe la reencarnación, sólo tenemos una existencia corporal, y si nuestra actual existencia corporal es la única, el alma de cada hombre debe ser creada al nacer, a menos que se admita su anterioridad, en cuyo caso preguntaremos lo que era el alma antes del nacimiento, y si el estado en que se encontraba

no constituía una existencia, bajo una forma cualquiera. No cabe término medio: o el alma existía, o no existía antes del cuerpo. Si existía ¿cuál era su situación? ¿Tenía o no conciencia de sí misma? Si no la tenía, a corta diferencia es como si no existiese, y si tenía individualidad, era progresiva o estacionaria. En uno y en otro caso, ¿en qué grado se encontraba al ingresar en el cuerpo? Admitiendo con la creencia vulgar que el alma nace con el cuerpo, o lo que da lo mismo, que anteriormente a su encarnación no tiene más que facultades negativas, sentamos los siguientes problemas:

1. ¿Por qué el alma manifiesta aptitudes tan diversas independientes de las ideas proporcionadas por la educación?

2. ¿De dónde proviene la aptitud extra normal de ciertos niños de tierna edad para tal arte, o ciencia, mientras otros no pasan de ser incapaces o medianías durante toda la vida?

3. ¿De dónde proceden las ideas innatas o intuitivas de unos, de las cuales carecen otros?

4. ¿De dónde se originan en ciertos niños esos instintos precoces de vicios o virtudes, esos innatos sentimientos de dignidad o de bajeza que con-

trastan con la sociedad en que han nacido?

5. ¿Por qué, haciendo abstracción de la educación, están más adelantados unos hombres que otros?

6. ¿Por qué hay salvajes y hombres civilizados? Si quitándole del pecho, cogéis un niño hotentote, y lo educáis en uno de nuestros colegios de más fama, ¿haréis nunca de él un Laplace o un Newton?

¿Qué filosofía o teosofía, preguntamos, puede resolver tales problemas?

No cabe vacilación: o las almas, al nacer, son iguales o desiguales. Si lo primero, ¿por qué esas aptitudes tan diversas? ¿Se dirá que depende del organismo? Pues entonces ésa es la doctrina más monstruosa e inmoral. El hombre, por consiguiente, no es más que una máquina, juguete de la materia: no es responsable de sus actos, y todo puede atribuirlo a sus imperfecciones físicas. Si son desiguales, es porque desiguales las creó Dios, y entonces ¿por qué conceder a unas esa superioridad innata? ¿Está conforme semejante parcialidad con su justicia y con el amor que igualmente profesa a sus criaturas?

Allan Kardec

El invierno

Longina

“Procura venir antes del invierno”

(Pablo, II Timoteo, 4:21)

El invierno es la época en la que todo parece morir, los campos quedan desnudos de flores, los árboles se despojan de sus hojas y la Naturaleza adormece en la espera de la luz primaveral. Así y todo, el invierno no significa muerte, sino letargo necesario para que la vida retome un nuevo ciclo.

Cuando llegó Jesús hasta nosotros a través de su ministerio, éramos niños que empezábamos a despertar, SU luz era demasiado intensa para que pudiésemos asimilarla. Los años pasaron y las tribulaciones que como espíritus ha sufrido la humanidad, no han sido capaces de enseñar que es precisamente en las épocas de bienestar que debemos buscar a Cristo.

El ser humano busca al Maestro en los momentos de angustia, cuando sus recursos emocionales no lo pueden sostener. Son rogativas que se hacen bajo el manto de la desesperación, oraciones sin el valor del entendimiento, que como golpes de ciego no alcanzan a ver el punto de encuentro entre el ser que sufre y el ser que necesita. ¿Cómo será posible encontrar refugio en la tempestad sin primero haber buscado?

¿Cómo puede Cristo ayudarnos en las aflicciones si antes uno no se ha ligado a Él y a su amor?

Sabemos de sobra que nacer significa también prepararse para morir, que es cuestión de tiempo que dicho acontecimiento se suceda. El intervalo de estos dos hechos significativos, nacer y morir, es la prueba preparatoria que debemos aprender. ¿Qué significado tiene buscar a Dios en la fase final de la vida? ¿Acaso el raciocinio estará preparado para entenderlo? ¿Tal vez el corazón logrará descifrar el sentimiento del Creador hacia sus hijos?

La respuesta es no. No se puede entender aquello que no se ha trabajado con anterioridad, llegado el invierno de la vida tan solo se puede tomar aquellos recursos que experimentó, sea con el esfuerzo, la perseverancia o el sacrificio.

De la misma forma que la perezosa cigarra se quedó sin comida llegado el invierno, por no haber trabajado en la época estival, por la misma causa nadie puede encontrar a Dios si antes no lo ha buscado en su interior. Los momentos dolorosos sirven para que la conciencia tome nota de que

el camino de la verdad es el Padre, el dolor en sus múltiples manifestaciones representa la tumba de las falsas ilusiones, quedando el ser al amparo de la providencia divina.

El invierno emocional representa la tristeza, el dolor, aquellos momentos llenos de nostalgia que arrastran al ser hacia una aparente derrota anímica. Durante estos períodos todo parece perder el brillo, la vida psicológica se cubre de gris para perder su esplendor entre oscuros presagios, pero esto no es real, simplemente es la expresión anodina de la dejadez inconsciente de la propia realización personal.

Esta parte tan tristemente conocida es producto de la inmadurez psicológica, se ve apenas aquello que se quiere ver. Las etapas de la vida llegan y desaparecen, cumplen su función sea de alegría o tristeza, como formación de un ciclo educativo. Todo se regenera, y mientras el caos parece aniquilarlo todo con la tormenta de la traición, la lluvia del llanto sobrecogedor, o la sequía de la soledad, el invierno rudo y áspero configura pacientemente las nuevas semillas que germinarán en la primavera.

Pero el invierno es también reflexión, preparación, silencio interior, es el período de meditación que evalúa los daños ocasionados por el temporal y prepara la tierra profunda del pensamiento en que la mente volverá a brotar. Cada día se viven las cuatro estaciones, las mañanas son la primavera y el verano, el día sonríe y comienza con la esperanza de poder realizar los propósitos de la víspera, el atardecer, el otoño desde el que se puede contemplar la realidad y el absurdo de lo vivido durante la mañana, y por fin, la noche nos muestra con su cruda realidad, cuáles

han sido los aciertos y las equivocaciones, sin máscaras, sin metáforas, sin ropaje.

Si se reflexiona cada noche sobre los propósitos vividos durante el día, se conseguirá alargar cada vez más la vida de la primavera, porque los desmanes y las equivocaciones lograrán ser percibidas en su total extensión, sirviendo como catalizadores para próximas actitudes. El invierno más crudo es sin embargo, el de la vejez, porque es un tiempo contra reloj, aquel que marca la estación definitiva, sin retroceso. Es la coyuntura

determinante de la vida que está cercana a concluir, las ideas aniquilantes que se han quedado clavadas como estacas, asesinas de los impulsos sublimes. Se piensa en Dios como tabla de salvación, entre las brumas oscuras del oleaje violento de las pasiones internas.

El invierno más dulce es también el de la vejez, porque desde aquí el tiempo deja de correr contra reloj para volverse aliado, es la estación de la serenidad que puede mirar con alegría los pasos recorridos. La muerte cercana no se mira como enemiga, porque las ideas emiten el aroma del deber bien cumplido. Se busca a Dios entre los arrullos de la serenidad sabiendo que la vida continúa en el más allá.

Hagamos del invierno de las tribulaciones, el más hermoso verano de amor, ofreciendo el dolor que renueva al Padre Creador. Seamos luces encendidas en el invierno ajeno, demostrando que Cristo nos acompaña en todo el trayecto.

Longina

Basada en el libro *Viña de Luz*, de Chico Xavier, cap. 66 "El invierno".



Entrevista a Divaldo

¿Cuál es la significación de la propuesta de Joanna de Ángelis de espiritizar, cualificar y humanizar los Centros Espíritas?

Invariablemente los Centros Espíritas surgen alrededor de un médium. El médium es el instrumento por el cual los mensajeros del mundo espiritual se comunican. En muchas ocasiones esos médiums ofrecen la oportunidad de una agremiación, como puede tratarse de un grupo de estudios.

En ocasiones, los espíritus que se comunican a esos médiums vienen de distintas procedencias culturales y traen a ese grupo agremiado sus propias creencias anteriores.

El Espíritu de Joanna de Ángelis se preocupa con esos posibles cambios, en los que se puede adulterar el pensamiento espírita en esos grupos, con la incorporación de impresiones personales, añadiendo ideas que pueden ser muy interesantes pero que no son propias del pensamiento espírita. Por ello, la Benefactora espiritual establece la propuesta de espiritizar, es decir, tener conciencia espírita de conformidad con lo que establece la Codificación.

La Codificación jamás estará ultrapasada, pues funciona a modo del alfabeto o como las siete notas musicales, haciendo las veces de base inamovible pudiendo efectuarse combinaciones para conseguir variaciones del contenido manteniendo siempre la actitud original que vino del propio Cristo, ya que cuando leemos al Espíritu de Verdad en *El Libro de los Médiums* y posteriormente en *El Evangelio según el Espiritismo*, llegamos a la conclusión de que el Espíritu de Verdad es el propio Maestro Jesús.

Si nosotros vamos a la iglesia católica, allí nos encontraremos con sus rituales, sus ceremonias, toda su teología. Si acudimos a una institución protestante, musulmana o de cualquier otra índole religiosa, nos encontraremos con estudios pertinentes a su respectiva denominación.

Es preciso por tanto espiritizar, pues si no fuese así abriríamos la puerta en el Espiritismo para que quepan paralelismos con doctrinas semejantes pero que nada tienen de compromiso con el Espiritismo.

Se requiere concienciar, esto es, hacer que la persona conozca qué es el Espiritismo, a fin de que se haga espiritista como bien establece Allan Kardec. En el Capítulo 1 de *El Libro de los Médiums*, cuando el Codificador interroga "¿Hay Espíritus?", afirma que es necesario primero llevar a la persona a creer en los espíritus, para después creer en el Espiritismo. Si no se cree en el espíritu, ¿cómo se puede creer en su consecuencia? Creyendo en los espíritus, se aceptará el Espiritismo, y aceptando éste último por intermedio de la ciencia del conocimiento, se podrán mirar a todos los segmentos espiritistas con naturalidad, a aquéllos que tengan también por objeto que la persona alcance la plenitud, puesto que si bien el Espiritismo no es la única doctrina que pretende ese fin, sí es hasta el momento la más completa de que se tiene noticia. Esto es espiritizar.

También es preciso preparar al individuo, puesto que no es el hecho de pertenecer a una agrupación espírita lo que confiere considerar a una persona como verdadero espiritista; es preciso sentir, tener conocimiento para aplicar, aprender a servir. No únicamente hay que espiritizar, sino también conviene aprender a colaborar y a la vez tornarse solidario, adquiriendo el sentimiento de gratitud y solidaridad para ser un verdadero espírita.

Entrevista realizada por **Xavier Llobet**

Centro Espírita Irene Solans, Lleida

Historia de la mediumnidad

David Estany



Mediumnidad en la Biblia y la ley mosaica

Aunque en la tradición judeocristiana tenemos como revelación divina únicamente la dada a los profetas y recogida en la Biblia, el espíritu Emmanuel, en su obra *El consolador que prometió Jesús* responde a la pregunta de si debemos considerar profetas sólo a aquellos a quienes aluden las páginas del Antiguo Testamento diciéndonos que *Además de las enseñanzas que nos legaron un Elías o un Jeremías, tenemos que convenir en que numerosos misioneros del plano superior precedieron al advenimiento de Cristo, distribuyendo por el mundo el pan espiritual de sus verdades eternas.*

Según Emmanuel, un Sakia Muni, universalmente conocido por Buda, un Confucio, un Sócrates fueron igualmente

profetas del Señor, en la gloriosa preparación de sus caminos. Aun cuando hayan desarrollado su actividad lejos del ambiente y de las costumbres de los israelitas, cumplieron su misión en el mismo plano universalista en que las tribus de Israel fueron llamadas a trabajar más particularmente por el progreso religioso del mundo.

Visión Espírita de la Biblia

La Biblia, cuyo significado es *El Libro*, en realidad es una biblioteca, pues reúne los más diversos libros de la religión hebrea. Representa la codificación de la primera revelación del ciclo del Cristianismo. En ella se hallan coleccionados cuarenta y dos libros escritos por diferentes autores. Fueron todos escritos en hebreo y arameo y

traducidos más tarde al latín por San Jerónimo, en la conocida Vulgata latina, en el siglo V de nuestra era. Las iglesias católica y protestante sumaron a ese libro los Evangelios de Jesús, dando a éstos el nombre genérico de Nuevo Testamento.

El Evangelio, como se acostumbra designar al Nuevo Testamento, no pertenece de hecho a la Biblia. Es otro libro, escrito mucho más tarde, conformado con la reunión de varios escritos sobre Jesús y sus enseñanzas. El Evangelio es la codificación de la segunda revelación cristiana. Trae un nuevo mensaje, sustituyendo al dios-guerrero de la Biblia por el Dios-amor del sermón de la montaña. En el Espiritismo no debemos confundir esos dos



libros, pero sí reconocer la línea histórica, profética y el lenguaje espiritual que los liga. Son, por tanto, dos libros distintos aunque complementarios.

El Espiritismo reconoce la acción de Dios en la Biblia, pero no puede admitir a ésta como *la palabra de Dios*. En realidad, como enseñó el apóstol Pablo, fueron los mensajeros de Dios, los Espíritus, quienes guiaron al pueblo de Israel, con el instrumento de los médiums, entonces denominados profetas. El propio Moisés era un médium en constante ligación con Yahvé o Jehová, el dios bíblico, violento e irascible, tan distinto al Dios-Padre del Evangelio.

Allan Kardec, en el Capítulo XI de su obra *El Cielo y el Infierno*, acerca de las manifestaciones de los espíritus afirma: *la iglesia no niega en ningún concepto el hecho de las manifestaciones. Al contrario, las admite todas, pero*

las atribuye a la intervención exclusiva de los demonios. No hay razón para que algunos invoquen el Evangelio para impedirlos, porque de ellas no habla una palabra. El supremo argumento de que se valen es la prohibición de Moisés.

De hecho, los textos usados por la iglesia en su día para prohibir las manifestaciones espíritas son *Levítico: No vayáis a encontrar los magos, y no dirijáis a los adivinos ninguna pregunta por miedo de quedar manchados dirigiéndoos a ellos* (cap. XVI. v.31). *Si un hombre o una mujer tiene un espíritu de Python o de adivinación, que sean castigados a muerte. Serán apedreados y su sangre caerá sobre sus cabezas* (cap. XX, v. 27) y *Deuteronomio: Que no haya nadie entre vosotros que consulte a los adivinos, o que observe los sueños y los augurios, o que use maleficios, sortilegios y encantamientos, o que consulte a los que tienen el espíritu de Python*

y que practican la adivinación, o que interrogan a los muertos para saber la verdad, porque el Señor tiene en abominación todas estas cosas, y destruirá a vuestra llegada las naciones que cometan estos crímenes (cap. XVIII, v. 10, 11, 12).

El propio Allan Kardec nos esclarece al respecto de estos textos, aclarándonos:

En aquel tiempo las evocaciones tenían por objeto la adivinación y se comerciaba con ellas. Estaban asociadas a las prácticas de la magia y la hechicería, y aún acompañadas de sacrificios humanos.

(...)El espiritismo condena precisamente lo que motivaba la prohibición de Moisés. La ley civil de nuestros días castiga todos los abusos que quería reprimir Moisés. Si Moisés pronunció el último suplicio contra los delincuentes,

es porque necesitaba medios rigurosos para gobernar aquel pueblo indisciplinado. Así es que la pena de muerte se halla muy prodigada en la legislación.

(...)Si Moisés prohibió evocar a los espíritus de los muertos, es señal que los tales espíritus pueden venir, pues de otro modo su prohibición era inútil. Si podían venir en su tiempo, lo pueden aún hoy: si son los espíritus de los muertos, no son exclusivamente los demonios. Por lo demás, Moisés no habla de ninguna manera de estos últimos. Los espiritistas no evocan a los muertos para obtener revelaciones ilícitas, sino para recibir de ellos sabios consejos y procurar el alivio de los que sufren. Los espíritus vienen libremente y no obligados: también vienen espontáneamente sin ser llamados; manifiestan su satisfacción en comunicarse con los hombres y se quejan a menudo del olvido en que se les deja a veces.

(...)Si se prohíbe a los hombres llamar a los espíritus, no se impedirá a los espíritus que vengan a los hombres a sacar la lámpara de debajo del celémín.¹

La Biblia la integran cuarenta y dos libros, por lo que podemos preguntarnos si realmente en el resto de textos condena la comunicación con los espíritus. Si realizamos un examen más detallado, vemos que no sólo no la condena sino que por el contrario, la aprueba y la transcribe. Sin ser nuestra pretensión desarrollar todos los casos de mediumnidad en ella recogidos, vamos a ver aquellos que pueden resultar de mayor

relevancia.

Casos de mediumnidad en la Biblia:

En *Samuel* (16:14-23) se documenta que Samuel atormentado por un espíritu malo era aliviado por la mediumnidad de David, que se valía de la música para apartarlo. Vemos también distintos géneros de mediumnidad en el capítulo XII del libro *Números*, concretamente ejemplos de videncia, desdoblamiento, materialización, voz directa y audiencia.

En *Números* (11:23-25) el Señor le habla a Moisés. Después, Moisés reúne a los setenta ancianos, formando una rueda, y el Señor descendió en una nube, manifestándose materialmente. Tenemos la comunicación personal de Jehová a Moisés y seguidamente el fenómeno evidente de la materialización de Jehová, a través de la mediumnidad de los ancianos reunidos alrededor del tabernáculo. La nube era la formación de ectoplasma, mediante el cual el espíritu se corporifica.

A continuación, en *Números* (11:26-29) después de la manifestación de Jehová dos médiums habían quedado en el campamento: Eldad y Meldad. Y ahí fueron tomados y profetizaban, es decir, producían la comunicación de los espíritus. Entonces, un joven, Josué hijo de Nun dijo: *“Señor mío, Moisés, impídelos”*. La respuesta de Moisés es un golpe mortal contra las supuestas condenaciones del Espiritismo en la Biblia. El

conductor del pueblo judío responde: *“¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos”*.

Dioses, ángeles y demonios de la Biblia, de los Vedas, del Corán y de todos los libros sagrados no son más que Espíritus. ¿Cómo pueden esas escrituras, entonces, condenar al Espiritismo? Ellas son la prueba tradicional de la verdad espírita a lo largo de la historia, como lo señala Kardec. Lo que Moisés condenó fue sólo el abuso de la mediumnidad. Y este abuso también lo condena el Espiritismo.

Moisés aprobó el ejercicio de la mediumnidad moralizadora, la práctica espiritual de la relación con el mundo invisible. Moisés recibía a los espíritus, conversaba con los espíritus, evocaba a los espíritus, y más allá de todo eso, se hacía acompañar por el desierto por un equipo de médiums, provocando hasta fenómenos de materialización.

Es más, los tres evangelios sinópticos (Mateo 17 1-6; Marcos 9 1-8 y Lucas 9 28-36) describen a Jesús hablando con Moisés y Elías en la transfiguración en el Monte Tabor. De este modo, el propio Moisés disipa cualquier duda acerca de la comunicación con el mundo espiritual, ya que además de aprobarla, él mismo se presta como espíritu y como conductor del pueblo de Israel para dialogar con el propio Jesús.

David Estany

Associació Espírita Otus i Nérám – Tàrrrega (Lleida)



¹ *El cielo y el infierno*. Cap. XI Allan Kardec.

SABIDURÍA

Sé sabio, invirtiendo en el futuro.

•

Lo que ahora te acontece, resulta del pasado que no puedes remediar. Pero aquello que irá a suceder, depende de lo que realices a partir de hoy.

Mientras recoges efectos de acciones pasadas, actúas para acciones futuras.

•

Conforme siembres, así recogerás.

Tu fatalidad es el bien. Cómo alcanzarlo será opción tuya, mediante acción rápida o retardada y contramarchas.

Nadie está predestinado al sufrimiento. Este es el resultado de la escuela errada.

•

Invierte en el mañana y serás feliz desde hoy.

Joanna de Ángelis
Vida Feliz

Tan Vital como el Trigo

Mis amigos, mucha paz.

La obra del libro y de la revista, en el campo del Espiritismo Evangélico, es tan vital para el progreso del mundo como la siembra de trigo o la canalización de fuentes renovadoras y puras, destinadas a sustentar la seguridad, el bienestar y la salud de la colectividad.

El mundo espiritual en la Tierra de ahora es un conjunto de complejidades crecientes, reclamando la entrega de todos los cooperadores del bien, normalmente en el sector iluminativo de la inteligencia, una vez que, si apenas la materia orgánica transformada es fertilizante valioso del suelo, convocado a la producción económica, solamente la idea evolucionada y santificada conseguirá fertilizar los continentes del alma humana, necesitada de luz.

No necesitamos repetir que la máquina, perfeccionando el esfuerzo de la civilización, trajo



problemas de ecuación difícil para la vida mental en todos los círculos de la redención planetaria. Por todas partes, sentimos el imperativo del esclarecimiento y de la educación; entretanto, sabemos, hoy, que los antiguos procesos académicos, si habilitan el cerebro para los primores de la técnica profesional, de modo alguno responden a los anhelos de ascensión del espíritu eterno que, en todas las latitudes del Universo, pide paz y perfeccionamiento para ser feliz. Los viejos templos de piedra ya no guardan el calor necesario al cultivo de la fe y, mientras la filosofía se sumerge en abismos teóricos, la ciencia se confía al cautiverio de la política de hegemonía, para la cual siempre se inclinan las naciones poderosas del mundo, sedientas de dominación.

El tiempo, aun así, no cesa de verter sobre la humanidad los recursos incesantes de elevación y perfeccionamiento sobre la utilización de los cuales cada uno de nosotros es interpelado, a su tiempo, delante las fuerzas equilibradoras que integran el tribunal de la Justicia Divina.

Nos reconocemos, pues, al frente de obstáculos oscuros e inquietantes en todos las líneas del pensamiento, y no encontramos, sinceramente, otra solución que no sea la de convertir la imprenta espírita cristiana en claridad ascendente, cuyas irradiaciones alcancen los más recónditos sectores de la actividad común.

El libro es, en el fondo, el material vivo de construcción

del eterno domicilio del alma inmortal, que se va engrandeciendo e iluminando, a medida que se sublima el usufructo de sus ventajas salvadoras, que es el propio hombre, al paso que la revista es, bajo nuestro punto de vista, la mesa permanente del pan emocional e idealista, para la criatura que ya abandonó las bases de la vida primitivista, en vuelo hacia la gloria de la virtud y del conocimiento.

Así, pues, mis amigos, saciemos el hambre del cuerpo, y atendamos a nuestro hermano menos afortunado de la senda terrestre, ofreciéndole abrigo y confort, pero no nos olvidemos de hacer más luz para el raciocinio y para el sentimiento, incentivando la escuela y la imprenta, en cuyo sistema de socorro espiritual aprendemos a escuchar a los orientadores del pasado, a recibir el influjo de las almas redimidas y abnegadas, que nos amparan en el presente, y a sentir las sugerencias y estímulos del futuro, para la exaltación del Evangelio, que es el libro divino, a cuya claridad inmortal nos preparamos, por el estudio y por el trabajo, por el amor y por el dolor; para encontrar la alegría divina de servir victoriosamente, en perfecta sintonía con Jesús, Nuestro Maestro y Señor.

Emmanuel.

(Mensaje recibido el 3 de abril de 1950 a través del médium Chico Xavier)

Traducido por Johnny M. Moix del libro: "Chico Xavier – Psicografías aún no publicadas"

Motivación espiritual

Jesús Valle

Todos los seres actuamos para conseguir algo, o bien satisfacer una necesidad, o alcanzar un objetivo, una meta, o simplemente sentirnos bien con nosotros. ¿Qué impulsa al ser humano a actuar? ¿Qué nos motiva en la vida?

Según la psicología, la motivación es un proceso interno que nos lleva a realizar unas conductas y a no hacer otras, dependiendo de nuestros deseos, necesidades o pulsiones que se producen a cada momento. Estos factores internos han sido estudiados en profundidad por la psicología científica agrupándolos en dos categorías, en función de su origen: los motivos primarios son aquellos que persiguen la supervivencia del individuo o de la especie (hambre, sed, sexo, sueño, etc.) y los motivos secundarios son los que nos llevan a buscar un encaje social y a la autovaloración (logro, poder, filiación, etc.).

A su vez estas categorías se han agrupado o dividido dependiendo del modelo propuesto por los investigadores de la psicología humana. Una de las propuestas que ha alcanzado mayor popularidad es la teoría de las necesidades de Abraham Maslow (1908-1970) que las estructuró jerárquicamente en cinco niveles, adoptando una forma de pirámide. Maslow coloca en la base de esta pirámide las necesidades fisiológicas, después la necesidad de seguridad, en la siguiente ubica la necesidad de filiación o de agrupación, más arriba la de estima o de reconocimiento social, y en el último nivel sitúa la necesidad de autorrealización, que representa para el autor el ideal al que todo ser humano desea llegar.

El esquema de Maslow infiere que para alcanzar los niveles superiores de la pirámide es necesario haber satisfecho los inferiores. ¿Es

esto una regla invariable? Hoy en día se considera que es una propuesta demasiado rígida, ya que hay ocasiones en que las necesidades superiores se anteponen o incluso anulan a las inferiores.

En la historia espiritual de la humanidad encontramos grandes ejemplos que respaldan esta idea. Es evidente que todas las personas necesitamos alimentarnos para vivir, pero hay personas cuyas metas y objetivos están incluso por encima de sus propias necesidades básicas, y se olvidan de ellas para obtener un bien mayor. La madre Teresa de Calcuta se olvidaba de ella misma en su afán por alimentar a tantas personas desesperadas, y Mahatma Gandhi realizó largas huelgas de hambre, con grave riesgo para su supervivencia, en la lucha por la libertad de su pueblo.

Cuando escuchamos y leemos sobre estos ejemplos de vida



Pirámide de las necesidades de A. Maslow

noble a todos nos sorprende esa magnitud de sacrificio, y no lo entendemos, principalmente porque no estamos en el mismo nivel de consciencia que ellos, debido a que nuestros motivos son principalmente egoístas mientras que en estas personas sus motivaciones son la generosidad y el altruismo.

El Espiritismo, como filosofía de vida que nos recuerda y reafirma la validez de las enseñanzas de Jesucristo, nos ayuda a comprender las diferencias de motivaciones tan acusadas que existen entre los habitantes de este planeta, originadas en los distintos grados de evolución moral alcanzados a través de la serie de reencarnaciones que atraviesa cada individuo. Los esquemas de necesidades que estudia la psicología representan la evolución del ser humano, por eso de la misma forma que encontramos seres en diferentes etapas de la evolución intelectual, comprobamos que las metas que persiguen están en consonancia con su estado evolutivo moral. El conocimiento nos empuja a buscar una vida

mejor, es el vector horizontal de nuestra existencia; mientras que la evolución moral nos proporciona el vector vertical, de elevación y dirección, orientando nuestra vida hacia la plenitud del ser.

Las vidas de sacrificio personal, observadas desde la óptica de la reencarnación, nos ayudan a comprender a estos seres que han actuado como grandes impulsores de la Humanidad; viéndolos así como hermanos que descubrieron la finalidad de la existencia y supeditaron sus vidas al objetivo de las misiones que se comprometieron a realizar entre nosotros, para motivarnos y hacernos despertar del sueño de las ilusiones materiales, guiándonos hacia las metas morales, objetivo último de nuestra evolución. Así pues, también podemos clasificar nuestras motivaciones según la meta fijada sea de porte material o de tipo espiritual, siendo estas últimas las que tienen como objetivo el ser trascendental, su evolución más allá de los límites de la presente vida; es por eso que cuando se acepta

esa realidad la subsistencia del cuerpo no es el límite final, pues descubrimos que hay metas que superan la importancia de la vida transitoria en un cuerpo.

La literatura espírita está llena de hermosos ejemplos de vidas entregadas por un bien mayor, cumpliendo con los deberes asumidos en el compromiso de colaborar con el despertar colectivo de pueblos enteros, historias luminosas que nos hablan del valor y el coraje necesarios para sacrificar la propia vida antes que renunciar a defender la verdad de la vida espiritual, a la que todos llegaremos. *Pablo y Esteban, Hace 2000 años, Ave Cristo*¹ son unos pocos ejemplos de las incontables historias que guardan el secreto de la evolución moral de nuestra sociedad.

Hacer el bien por el bien mismo, ese es el objetivo último, conseguir que nuestra conducta sea *per se* una conducta orientada y motivada por el amor, por la compasión y por la esperanza y la fe en un futuro mejor. La promesa del cielo cristiano será la consecuencia de esa conducta, porque la meta es cambiar realmente, en profundidad, sin autoengaños, abrazando los preceptos de la moral de Cristo.

Jesús es el modelo y guía de la humanidad (pregunta nº 625 de *El Libro de los Espíritus*) que vino para despertar en nosotros la comprensión de la impermanencia material y a

¹ Dictadas por el espíritu Emmanuel, psicografía de Francisco Cándido Xavier.

revelarnos la realidad de la vida espiritual, por eso la materia ha de estar supeditada a las conquistas espirituales y no al contrario, sin renegar de ella, pero sí usándola como palanca de aprendizaje. Su ejemplo de sacrificio dejó marcado en nuestro inconsciente individual y colectivo la necesidad de renovación y de superación de los impulsos que nos atan a la inferioridad material en forma de tentaciones y vicios; su valor y fidelidad a los principios que se ofreció a enseñarnos aun a costa de su martirio, dejaron una huella tan profunda que perdurará en nosotros hasta que alcancemos la liberación despertando nuestra parte divina adormecida

para conducirnos hasta el Creador. Él nos muestra el camino hacia la espiritualidad, nos expone la verdad que nos lleva a la plenitud y nos revela la realidad de la vida eterna que trasciende la pesada materia.

Cuando la fe y el amor iluminan nuestro camino todo se ve mucho más claro, todo resplandece con una luz propia. Debemos ver la vida así, seamos conscientes de que el cielo prometido está en nosotros y que lo alcanzaremos cuando esa conducta cristiana logremos realizarla con autenticidad, comprendiendo que esa forma de conducirnos nos aporta beneficios al instante, nos colma

de alegría y de satisfacción por el deber cumplido, y que cada paso que damos nos acerca a nuestro futuro, luchando cada día por transformarnos y seguir el ejemplo del Maestro, llevando nuestra carga con amor y esperanza, convirtiendo motivaciones materiales en motivaciones espirituales que iluminarán nuestras vidas y las de las personas que nos acompañan en este trayecto terrestre hacia la luz de nuestro cielo interior, que espera a ser descubierto, en cada uno de nosotros, desde hace mucho tiempo ya.

Jesús Valle



Tomás le dijo: Señor, si no sabemos adónde vas,
¿cómo vamos a conocer el camino?
Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida;
nadie viene al Padre sino por mí.

Juan 14:6

Procrastinación

Érigos



Los espíritus, chispas prodigiosas nacidas del Hacedor, son abocados al campo de lo infinito con las herramientas del universo. Desorientados y pasmados en un entorno que no han empezado a comprender, errores de la irresponsabilidad pueblan sus existencias. Los actos inconsecuentes y los cambios de planes se suceden en reencarnaciones huérfanas de toda conciencia espiritual, y despobladas de la percepción de aquello que es divino.

En la patria espiritual, donde el tiempo se convierte en divisa de valor relativo, observan impávidos muchos benjamines del Padre cómo se suceden los días y los siglos, a veces sin operar progreso para sí. Según el caso, ni siquiera una reencarnación, bendita herramienta de aprendizaje que nos libera de las inercias de la apatía, basta para hacer comprender al espíritu que cada momento de su existencia es irrepetible, con la reflexión, madurez y coherencia que ese pensamiento debe conllevar.

Este planeta que habitamos está harto lleno de niños abocados a la ociosidad. Hablamos, por supuesto, de niños espirituales, pues para el ojo hábil se perciben perfectamente las actitudes pueriles en muchos humanos barnizados de adultos. La mente y las manos ociosas derivan con

sorprendente rapidez en diversos mentales, y éstos, en acciones erráticas que cargan nuevas deudas a la espalda del encarnado, pues cualquier espírita mínimamente formado sabe que dejar de hacer el mal es sólo el primer paso hacia la perfección. Se responde asimismo por todo el bien que se pudo hacer y no se hizo, así como por todo mal derivado del bien que no se hizo, hasta las últimas consecuencias.

La persona que toma conciencia de ello deduce al poco que, a menudo, quedarse quieto es también un error. Pagaremos por todas las frases acertadas que no dijimos, los gestos fraternales que no hicimos, las decisiones valientes que no tomamos y las oportunidades que no aprovechamos; y nuestro primer verdugo será la voz de nuestra conciencia desgarrándose en lo más profundo de nuestro ser. Luego, las consecuencias de nuestros fallos se sucederán ante nuestros ojos y ante los ojos de nuestro espíritu, como castillo de naipes derrumbándose en cadena.

La vida en el plano material nos pone en un mundo de situaciones caducas y propuestas etéreas, donde sólo el pensamiento o la intención no bastan para plasmar un concepto mental en un cambio físico. Vivimos en un mundo donde las ideas se escapan de nuestras mentes como el agua se escurre entre

las manos del niño torpe, y al final, nuestros actos materiales dan testimonio de la pasta de que estamos hechos, pues se conoce al árbol por sus frutos y al cristiano por sus obras.

El dudoso arte de postergar indefinidamente nuestros deberes se ampara en quimeras que sólo sobreviven hasta el fin de la vida material, en el más duradero de los casos. Para el ser encarnado no siempre es obvio que mañana el Señor puede llamar su alma y pasarle cuentas por el usufructo que haya hecho de todo cuanto le fue prestado. Cuando se está en conversación con el Padre no hay falacia que justifique nuestros desvíos, y como única apelación que puede salir de nuestras bocas resuena un "Perdóname, Dios, porque he fallado". Y el Padre, en su infinita paciencia, sabiduría, bondad y justicia, nos concederá, cuantas veces haga falta, la oportunidad de una nueva reencarnación.

Ahora no es tiempo de detenerse en enredos ni deleitarse en las mieles del placer. Tampoco de permanecer en la inopia. Es el tiempo de las pruebas acerbas en un mundo en víspera de transformación, el tiempo de escuchar y obedecer a la conciencia. Es el tiempo de los afligidos, y de los obreros de la última hora.

Érigos

Centros Espíritas Colaboradores

Centro Espírita Manuel y Divaldo

Reus · Tarragona
www.cemyd.com
cemyd@cemyd.com

Centro Espírita Irene Solans

Lleida
<http://ceis.spirity.com>
ceirenesolans@gmail.com

Centro Espírita Pablo y Esteban

El Vendrell · Tarragona
<http://pabloyesteban.espiritas.net>
pabloyesteban@espiritas.net

Centro Espírita Clara de Asís

Montequinto, Sevilla
geclaradeasis@gmail.com

Centro Espírita de Ponent

Benavent de Segrià
acep@espiritas.net
<http://acep.espiritas.net>

Asociación Espírita Otus i Nèram

Tàrrrega · Lleida
www.kardec.es/otusineram
otusineram@terra.es

Centro Espírita Anoia

Igualada · Barcelona
www.espiritas.es
johnny_m_moix@hotmail.com

